

Artilleria

El triunfo de "Aún estoy aquí" en Hollywood

La revancha histórica de Brasil

La historia del diputado Rubens Paiva, desaparecido y asesinado en Brasil en el año 1971, gracias a la resiliencia de su esposa e hijos y después de 54 años es llevada al cine por el director Walter Salles, el mismo de Diarios en Motocicleta, Estación Central y Ciudad de Dios.

Logró el Óscar 2024 como mejor película extranjera, lo que permitió que el tema de la dictadura militar en Brasil entre los años 1964/1985, pudiera ventilarse sin tapujos y que las víctimas y sus familias pudieran hablar libremente de las torturas físicas y psicológicas que dejó en miles de ciudadanos brasileños que se oponían a ese régimen.

Eunice Paiva y sus hijos son los protagonistas de esta historia específica, pero hay muchas otras víctimas que sufrieron en carne propia los abusos y torturas del régimen militar que derribó al gobierno democrático de Joao Goulart en 1964 y se mantuvo en el gobierno hasta 1985.

Eunice logró abrir la compuerta, pero entre las víctimas también estaban la ex-presidenta Dilma Rousseff y José Dirceu, jefe de gabinete (2003-2005) se sospecha que el mismo Goulart fue envenenado en Argentina. Según el informe de la Comisión Nacional de la Verdad se registraron 431 casos de muertes y desaparecidos, pero se sospecha que son muchos más.

El premio fue celebrado en pleno carnaval como un campeonato de fútbol... bailes, comparsas, disfraces y asistencia masiva a cines para ver el filme es solo parte del significado que ha tenido para el pueblo brasileño "Ainda estou aqui".



I/ Edgar Vargas

Suplemento Dominical del

CORREO DEL ORINOCO

Domingo 16 de marzo de 2025 • Nº 699 • Año 10 • Caracas

La película 'Aún estoy aquí' toca nervios sensibles en su país: motivó a jóvenes a compartir videos recuperando historias de padres o abuelos torturados en la dictadura y hay quienes aseguran que podría tener efecto sobre los procesos judiciales.

T/ **Amanda Marton Ramaciotti**
F/ **EFE**

2014. La entrada de la Cámara de Diputados de Brasil, en Brasilia, estaba repleta. Periodistas, amigos y familiares del exdiputado Rubens Paiva asistían a la ceremonia en la que se inauguraba su estatua en el recinto. Se trataba de un homenaje póstumo a un hombre que defendió siempre la democracia en el país y que fue asesinado por los militares durante la dictadura.

La emoción del momento fue interrumpida por un diputado hasta entonces considerado un radical. Jair Bolsonaro. Con un pequeño grupo de amigos y sus hijos (hoy también diputados), el que se convertiría más tarde en presidente de Brasil avanzaba a pasos firmes en dirección al acto de homenaje. Al llegar, gritó en dirección a la estatua:

—¡Rubens Paiva tuvo lo que se mereció! ¡Comunista desgraciado, vagabundo!

No satisfecho, Bolsonaro ocupó la estatua que recién se inauguraba. Un escupitajo en medio de un homenaje a un colega diputado brutalmente asesinado. Un escupitajo a la lucha contra la dictadura.

Durante los más de veinte años que fue diputado en Brasil, Bolsonaro dijo que el error de la dictadura fue “no matar más”

No era de extrañarse. Durante los más de veinte años que fue diputado en Brasil —aunque hoy prefiera fingir que fue un outsider de la política—, Bolsonaro dijo que el error de la dictadura militar fue “no matar más”. También aprovechó cada instancia que pudo para elogiar al coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, uno de los más sanguinarios responsables de la maquinaria de tortura del régimen, quien torturó madres en frente de sus hijos, puso ratones y cucarachas vivas en la vagina de mujeres, posibilidad violaciones y torturas con electroschocks. Según Bolsonaro, él era un “héroe”, y por eso tiene hasta hoy, en su velador, un libro con su historia.

La rabia de Bolsonaro hacia Rubens Paiva viene de mucho antes. El líder de la extrema derecha brasileña pasó parte de su infancia en Eldorado Paulista, donde la familia Paiva tenía una gran influencia social y política. En su biografía y en distintas entrevistas, Bolsonaro ha dicho que los Paiva “disfrutaban de lujos inaccesibles”.

Ahora, su rechazo hacia ellos se incrementa. Ya no es 2014. Brasil ya no está viviendo la crisis política y económica que posibilitó el impeachment de Dilma Rousseff y el auge de la extrema derecha y de Bolsonaro. Brasil vive otro momento de su historia.



Brasil ya tiene el primer Óscar de su historia y lo ha gritado como si fuera el gol de la victoria en la final de un Mundial de fútbol

Sonreír contra el fascismo

Conseguir entradas para la película fue imposible durante una semana consecutiva. Las salas en São Paulo estaban llenas, sin importar el horario o el día de la función. Algo que se ha repetido en distintas ciudades de Brasil.

Cuando finalmente logramos ir, a mi lado se sentó mi papá, hijo de un exiliado político chileno. Se contuvo las lágrimas en varias escenas y, al terminar, me dijo:

—Tremenda.

Al frente nuestro, un grupo de cinco mujeres también comentaba lo que habían visto las últimas dos horas.

—Dictadura nunca más —dijeron, al unísono, tres de ellas.

En un país que, durante los veintidós años que duró su dictadura, exilió a los principales artistas de la condenaban, como Chico Buarque, Caetano Veloso, Rita Lee y Gilberto Gil, ha sido el arte, justamente, el que supo hacerse un espacio.

—Sin acciones efectivas del Estado, necesitamos de personas como la familia Paiva y de cineastas para contar nuestras historias —dijo Ivo Herzog, hijo del periodista Vladimir Herzog, asesinado durante la dictadura.

Ainda estou aqui (Aún estoy aquí, como la tradujeron en Argentina) cuenta la historia de Eunice Paiva, esposa de Rubens Paiva, desaparecido en 1971 durante la dictadura, torturado y asesinado. Eunice nunca desistió de buscar la verdad sobre lo que había ocurrido con su marido. Fue presa y torturada durante doce días. Cuidó sola a sus hijos y se reinventó: estudió Derecho, se volvió experta en derechos humanos de los pueblos originarios y fue consultora del gobierno federal, del Banco Mundial y de la ONU.

Veinticinco años después de la desaparición de su esposo, Eunice Paiva obtuvo su certificado de óbito y el reconocimiento de que la muerte de Rubens Paiva estuvo vinculada con la dictadura, pese a que nunca pudo recuperar

su cuerpo. Eunice falleció en 2018, con Alzheimer.

El Óscar llegó en medio del carnaval y lo celebraron como si Brasil hubiese ganado el hexacampeonato mundial

La película —inspirada en el libro homónimo de Marcelo, hijo de Rubens— es un verdadero fenómeno en el país. Los brasileños se reunieron en bares y restaurantes a ver los Globos de Oro y los Óscar. El premio a mejor película extranjera llegó en medio del carnaval y lo celebraron como si Brasil hubiese ganado el tan soñado hexacampeonato mundial.

El fenómeno de la película ha movilizado a Brasil en distintas capas. La historia de Eunice y Rubens también ha inspirado a jóvenes menores de treinta años a compartir en TikTok historias de padres y abuelos torturados, exiliados y perseguidos en la dictadura. Posteos virales, con más de cinco millones de visualizaciones.

—El impacto de ver esa película siendo hija de un preso político de la dictadura que hoy tiene Alzheimer en estado avanzado —publicó Maria Petrucci, de 22 años, con una foto de su padre en manos.

—Fue imposible no emocionarme y pensar en lo que mi papá enfrentó —compartió Luana Lungaretti, de 22 años, cuyo padre Celso fue detenido en 1970 y torturado con shocks en los testículos y en los oídos.

Aún estoy aquí re-encendió el debate sobre los crímenes perpetrados en el país y en Latinoamérica entre 1964 y 1985. Puso el foco en la impunidad.

Mientras tanto, también se viralizó en redes sociales un video de Jair Bolsonaro llorando porque no pudo ir a la ceremonia de investidura de Donald Trump en Estados Unidos.

—Infelizmente no podré estar allá. Obviamente que sería muy bueno para mí, al presidente Trump le gustaría mucho, porque me invitó. Estoy triste y shoqueado —afirmó Bolsonaro.

Se le olvidó decir que no puede salir del país porque la Policía Federal lo calificó como el principal sospechoso de la

intentona de golpe de 2023 y de liderar un plan para asesinar a Lula da Silva, a Geraldo Alckmin y a jueces de la Corte Suprema. Así, Bolsonaro se convirtió en el primer presidente elegido en el régimen democrático brasileño en ser acusado por intentar abolir ese mismo régimen democrático.

Ahora, Bolsonaro y sus seguidores dicen que son víctimas de una “persecución política” y piden “amnistía” por sus actos en distintos eventos internacionales celebrados en Brasil. Mencionan la Ley de Amnistía de 1979, olvidándose de todo lo que esta significó para el país.

Brasil empezó a investigar oficialmente los crímenes de la dictadura recién en 2011. En 2014, la Comisión de la Verdad, instaurada a tal fin, reveló que 20.000 brasileños fueron secuestrados y torturados entre 1964 y 1985 y que al menos 434 ciudadanos fueron asesinados y desaparecidos durante ese periodo. La cifra, sin embargo, es ínfima si comparada con las estimaciones más recientes: un estudio organizado por el exdiputado Gilney Viana reveló que al menos 1654 personas (52 de ellas niños y niñas) murieron o desaparecieron durante la dictadura.

Brasil empezó a investigar oficialmente los crímenes de la dictadura en 2011. Desde ese momento la memoria de la dictadura militar no estaba posicionada de forma tan central en el debate público como ahora, tras el estreno de Aún estoy aquí.

—Es uno de los grandes triunfos de la película. Estamos teniendo la oportunidad colectiva de debatir ese tema. Ahora eso es más importante que nunca, después de lo que pasó con Bolsonaro, una figura pública que construyó su vida política reivindicando la dictadura —dijo Gabriella Abreu, gestora de memoria del Instituto Marielle Franco, a Agência Brasil.

Con Aún estoy aquí también ha habido un llamado social a que los crímenes realizados durante la dictadura y que quedaron bajo el manto de la Ley de Am-



Brasileños asisten a un cine para ver la transmisión de la ceremonia de los premios Óscar

nistía, sean punidos. Ha sido el mecanismo de impunidad más utilizado por quienes reivindican el régimen.

La ley de 1979 impuso una condición innegociable para el proceso de redemocratización brasileña: el perdón a todos quienes cometieron crímenes políticos o vinculados con estos (incluyendo agentes de la represión que cometieron torturas, asesinatos y desapariciones), entre 2 de septiembre de 1961 y 15 de agosto de 1979. Con su aprobación, fueron puestos en libertad 100 presos políticos y alrededor de 2.000 exiliados pudieron volver a Brasil.

Hoy, defensores de derechos humanos y especialistas piden la revisión de la ley, argumentando que los crímenes contra la humanidad no pueden ser amnistiados.

En 2010 el historiador Daniel Aarão Reis Filho dijo en la clase inaugural del programa de historia de la Fundación Getúlio Vargas:

—La ley de amnistía estableció tres silencios: el silencio sobre la tortura y los torturadores; el silencio sobre el apoyo de la sociedad a la dictadura y el silencio sobre las propuestas revolucionarias de la izquierda, derrotadas entre 1966 y 1973.

El historiador comentó que nunca hubo voluntad política o presión social en un sentido fuerte para levantar ese gran velo que ocultaba los horrores de la dictadura. La revisión de la ley, por ejemplo, siempre estuvo confinada a la esfera de las víctimas y de sus familiares, apoyados por grupos de defensores de los derechos humanos. Además, aún no se condena del todo la tortura como método: esta todavía es práctica común en las cárceles, en las comiserías y en los abordajes policiales contra personas negras y pobres en Brasil.

¿Puede Aún estoy aquí mover el cerco de la justicia? El 24 de enero la justicia brasileña rectificó el certificado de óbito de Rubens Paiva. Ahí aclaró: “Causa de muerte no natural; violenta; causada por el Estado brasileño en el contexto de persecución sistemática a la población identificada como disidente política del régimen dictatorial instalado en 1964”.

—Ya hay comentarios de que la repercusión de la película va a producir algo en los procesos judiciales —dijo Rodrigo Roca, abogado de varios exmilitares de la dictadura, a la revista Veja.

—Lo importante no es solo responsabilizar a las personas del pasado, sino decir que el país no acepta ningún tipo de impunidad —expresó al mismo medio Eugénia Gonzaga, presidenta de la Comisión Especial sobre Muertos y Desaparecidos Políticos.

La Comisión fue cerrada durante el gobierno de Bolsonaro, quien argumentó que ya no había nada más que hacer con ese periodo de la historia brasileña. Lula la reabrió en 2024.

—Hay algo que me parece muy interesante —me dice mi papá—: al decir “aún estoy aquí”, podemos asustarnos porque el fascismo sigue aquí, aunque es real, o alegrarnos, porque la memoria y la lucha de Rubens Paiva de defensa por la democracia sigue presente.

—Me muevo por lo segundo —le contesto.

—Nuestra película es un abrazo a la democracia —dijo el actor Luiz Bertazzo al enterarse de las nominaciones al Óscar.

Yo añadiría que es también un abrazo para no caer en los discursos de odio. Durante toda su vida, Eunice Paiva hizo énfasis en que no quería que ella y su familia fueran consideradas víctimas. En una escena de la película, mientras es fotografiada por un medio extranjero que quiere contar la tragedia de su familia, Eunice impulsa a todos a sonreír. Que la maldad no vea el sufrimiento que causó.

En 1995, cuando obtuvo el certificado de óbito de su marido, Eunice y el general Alberto Cardoso se abrazaron. En una entrevista publicada en el diario Folha de São Paulo en la ocasión, el general dijo:

—Me impresionó el equilibrio y la simpatía de aquella mujer que, lógicamente muy dolida, no exhibió el menor rencor.

Frente al escupitajo, la sonrisa. Aún estamos aquí. 🇧🇷

Este texto se publicó originalmente en la Revista Anfibia. Tomado de <https://ctxt.es/es/>

Walter Salles, el cineasta que llevó a Brasil al Óscar

T/ **Jon Martín Cullell**

El brasileño Walter Salles, director de 'Ainda Estou Aqui' ('Aún estoy aquí'), es un cineasta conocido por filmar historias aparentemente pequeñas pero que son capaces de retratar una determinada época y sus sentimientos, una apuesta que rompió este domingo con la eterna sequía de Brasil en los Óscar.

El premio a mejor película internacional que ha recibido es el primero que recibe un largometraje enteramente brasileño. En 1960 el Óscar fue para 'Orfeu Negro' ('Orfeo negro'), una película basada en una obra de Vinicius de Moraes y con un elenco enteramente brasileño, pero era una cinta francesa dirigida por Marcel Camus.

El Óscar logrado este domingo ha supuesto la consagración de Salles, un director que se ha caracterizado por tratar con sutileza desde las desigualdades de Brasil hasta la represión del régimen militar del país.

“El cine es un instrumento contra el olvido”, decía en una reciente entrevista con EFE, al hablar de 'Aún estoy aquí', que narra la historia real de una familia destrozada por la detención y el posterior asesinato del padre a manos de militares durante la dictadura brasileña.

Nacido en Río de Janeiro hace 68 años en el seno de una de las familias más ricas del país, Salles no parecía destinado al cine.

Como uno de los herederos del fundador de Unibanco, banco que se fusionó con el Itaú para formar la mayor entidad financiera de Latinoamérica, posee una fortuna estimada en 4.500 millones de dólares, según los datos de la revista Forbes.

Estudió Economía en la universidad, pero enseguida decidió no seguir los pasos de su familia y, en cambio, dedicarse al cine.

Tras comenzar en televisión, su primer título importante fue en 1991 con la película de suspense 'A Grande Arte' ('El arte de amar'), a la que siguieron otras como 'Terra Estrangeira' ('Tierra Extranjera', 1995), en la que ya colaboró con la actriz Fernanda Torres, nominada al Óscar por su papel protagonista en 'Aún estoy aquí'.

Pero el éxito le llegó con 'Central do Brasil' ('Estación Central de Brasil', 1998), sobre la singular amistad entre un niño huérfano y analfabeto y una mujer mayor, que recorren juntos un país caracterizado por los extremos.

Aclamado por la crítica, el filme recibió dos nominaciones al Óscar, a mejor película en lengua no inglesa y a mejor actriz, para Fernanda Montenegro, la gran dama del cine brasileño y madre de Fernanda Torres. Se quedó a las puertas en ambos casos.



Walter Salles llevó al cine el libro de Mauricio Rubens Paiva, hijo del diputado secuestrado ya asesinado por la dictadura brasileña en 1971

En aquella época, Salles afirmó en una entrevista al diario 'Folha de São Paulo' que no le interesaba hacer cine “por encargo o para Hollywood” y que seguiría su propio camino.

Ese camino le llevó a grabar 'Diarrios de motocicleta' (2004) sobre la juventud de Ernesto 'Che' Guevara, interpretado por el mexicano Gael García Bernal, y que le dio a conocer al mundo hispanohablante.

Una película que sí se llevó un Óscar, a la mejor canción por 'Al otro lado del río', composición del uruguayo Jorge Drexler.

Fiel a esa predilección por las pequeñas grandes historias, descartó la elección obvia, hacer una película biográfica sobre el Che guerrillero, y tomó la senda menos trillada para mostrar el despertar de la conciencia social del joven aún desconocido.

Segunda nominación a mejor película internacional

Dos décadas después, ese sello de autor ha alcanzado la cima del reconocimiento con 'Aún estoy aquí', a la que dedicó siete años de su vida y que él describió en la reciente entrevista con EFE como “una historia sobre la supervivencia de la luz en los momentos más difíciles”.

La película no pone el foco en el desaparecido, un antiguo político, sino en cómo la familia vive el trauma y cómo se reinventa, toda una oda a la resistencia.

En Brasil, el filme ha sido un éxito de taquilla, con más de cinco millones de espectadores, y ha reabierto el debate sobre la necesidad de castigar los crímenes cometidos durante la dictadura y que quedaron impunes por la amnistía aprobada en aquella época.

Aunque aseguraba no esperar nada de su segunda nominación al Óscar a Mejor película internacional, Salles reconocía a EFE que la participación en los galardones brindaba a 'Aún estoy aquí' una “vida más amplia” fuera de Brasil.

“El hecho de que haya sido abrazada de una forma bastante universal es para nosotros un regalo increíble”, afirmó. 🇧🇷

Agencia EFE

“No pudimos despedir con dignidad a mi padre”

El Óscar a la memoria colectiva brasilera

Entrevista con Beatriz Paiva, hija de Rubens, desaparecido de la dictadura.

T/ Sergio Ferrari

Enero de 1971, una mañana caliente en Río de Janeiro. El ex diputado y militante progresista Rubens Paiva es detenido en su casa por hombres armados. Formalmente, para un corto interrogatorio, pero nunca más apareció. 54 años más tarde la historia trágica de Rubens Paiva, de su esposa Eunice y de sus cinco hijos, llevada a la pantalla por el realizador Walter Salles, acaba de ganar el Oscar a la mejor película internacional.

Luego de su secuestro, Rubens Paiva, cuya detención en ese momento no fue reconocida por las autoridades, se transformó en un desaparecido, una víctima directa más de la represión impuesta por la dictadura militar que durante más de dos décadas (1964-1985) se entronizó en el país sudamericano. Con una energía biográfico-testimonial conmovedora, *Ainda Estou Aqui* (Aún estoy aquí) recorre la vida de los Paiva, la lucha frontal de su esposa Eunice —estelar actuación de Fernanda Torres— para esclarecer la suerte de su marido, así como el tsunami existencial y la fractura (aunque resiliente) que confrontó el grupo familiar. Todo esto en el entorno de un Brasil donde la aparente normalidad cotidiana había dado paso al terror militar que se cernía sobre la militancia progresista y opositora.

No sorprende la fuerza del relato, sabiendo que nace de las entrañas mismas de la propia familia protagonista. Marcelo Paiva, uno de los cinco hermanos, periodista, escritor y guionista, en la actualidad de 65 años, publicó en 2015 el libro testimonial *Aún estoy aquí* que sirve de base para el guion e incluso inspira el título de la película. La misma, fue estrenada en el Festival Internacional de Venecia, donde a inicios de septiembre ganó el Premio al mejor guion y fue saludada por un ininterrumpido y sorprendente aplauso de casi 10 minutos. Luego comenzó su intenso recorrido en Brasil mismo y en estos primeros meses de 2025 por muy diversos países europeos y latinoamericanos. Al Globo de oro obtenido por la actriz y escritora Fernanda Torres a inicios de este año por su actuación en el film, se le sumó el 2 de marzo pasado el tan preciado Oscar.

El Óscar es un “trofeo cultural para Brasil y un triunfo más de la memoria sobre el olvido”, señala la psicóloga y educadora Beatriz Paiva Keller, hija de Rubens y Eunice, iniciando esta entrevista exclusiva. Beatriz vive desde hace años en Berna, Suiza, donde trabaja en el sector salud, educación e inmigración.

Pregunta: Un Oscar para un film brasilero sobre la historia de su padre desaparecido y de la lucha de toda su familia para hacer frente a esa tragedia. ¿Qué significa esa distinción?

Beatriz Paiva (BP): Algo muy importante. Siento que el valor principal radica, justamente, en constituir un aporte más a la memoria colectiva del pueblo brasilero. Un premio de esta naturaleza le da a un film y, en este caso, a la historia que relata, una trascendencia enorme. Será visto en decenas de países y por públicos muy numerosos y variados. Valoriza y amplía la lucha por la memoria. En lo personal, que también se reivindique el nombre y la figura de mi madre me causa una profunda emoción.

Pregunta: ¿Y para Brasil mismo?

BP: El primer Óscar en la historia de mi país es un motivo de festejos y de mucha felicidad para amplios sectores de la población. Si bien la desaparición de mi padre, que había sido diputado federal y era una personalidad política, fue desde hace muchos años un tema



Eunice Paiva y sus cinco hijos son ejemplo de resiliencia familiar. A la derecha, la misma imagen representada por actores. La escena se incluyó en la película. F: Cortesía

conocido. Recuerdo siempre, por ejemplo, el discurso emotivo del diputado Ulysses Guimarães de enero de 1988 al momento de promulgar la Constitución Federal en tanto presidente de la Asamblea Nacional Constituyente. Mencionó la detención, tortura y asesinato de mi padre por parte de las fuerzas represivas. Expresó que odiaba y le repugnaba la dictadura. Y afirmó que la sociedad [la dignidad] fue Rubens Paiva y no los facinerosos que lo mataron.

P: Aunque el caso de su padre era conocido, hasta ahora no hubo un verdadero ejercicio de justicia por su desaparición y muerte.

BP: Así es. Y en ese sentido este Oscar tiene también algo de revancha histórica, por llamarle de alguna manera. No faltan voces que sostienen que se podría llegar a reabrir el proceso jurídico por el asesinato de mi padre. Que su muerte y la desaparición de su cuerpo no serían hechos que la Ley de Amnistía puede exculpar. Que incluso su caso se podría reabrir en el marco de la Ley Penal. Lo que podría crear una nueva referencia para todos los que corrieron la misma suerte, es decir convertirse en un nuevo paradigma jurídico.

P: Volvamos a la parte cinematográfica de *Aún estoy aquí*. ¿Corresponde totalmente a lo que vivió su familia en ese momento? Pensando que se inspira en el libro de igual nombre escrito por su hermano Marcelo, ¿hasta que punto es fidedigno?

BP: En el sentido general, sí. No podemos olvidar que un film en una creación artística. Y los guionistas, así como el mismo Walter [Salles] buscaron atraer la atención del espectador, apelando a su parte emocional, haciéndolo más interesante. Tal vez diría que el 70 por ciento del contenido es realmente lo que aconteció y un 30 por ciento es la parte que corresponde a la imaginación poética.

P: ¿Qué experimentó al ver por primera vez en gran pantalla la representación de la vida de su familia?

BP: Mucha emoción. Fue conmovedor. Verte a ti misma y a tu familia sobre la pantalla. Fue en Venecia, el año pasado, en el Festival Internacional de Cine. En una sala inmensa. Yo estaba muy cerca de los actores, actrices y el equipo del film. Lloré todo el tiempo. La actuación perfecta de Fernanda [Torres], encarnando a mi madre es maravillosa. Y en general todas las actrices y actores. Por ejemplo, en la escena cuando se ve desmontada la casa de Río de Janeiro, que tuvimos que dejar para trasladarnos a San Pablo y en la cual la joven actriz llora con desconsuelo. Ella nos dijo que no estaba actuando, que realmente lloraba de tristeza luego de haber vivido y filmado tres meses en ese escenario. Actuaciones fantásticas. Como que los actores

y actrices viviesen una reencarnación de lo que fue la realidad, de lo que era nuestra vida cotidiana.

P: ¿Qué queda hoy de esa familia Paiva de los años 70, con el padre desaparecido y asesinado, con Eunice, su madre, también fallecida?

BP: ¡Qué pregunta ambiciosa y compleja! Nuestra familia, como cada familia, tuvo sus altos y sus bajos. Por ejemplo, cuando fue el accidente de mi hermano Marcelo que lo dejó tetrapléjico, pareció que el mundo se nos caía encima. En lo personal tuve que buscar apoyo psicológico. Mi madre, que estaba saliendo de años muy difíciles, invirtió todo, fuerzas y recursos, para asegurar el mejor tratamiento para él. Sin embargo, vinieron tiempos mejores. Marcelo se convirtió en un prominente escritor. Mi madre, luego de tantos sufrimientos, se convirtió también en una reconocida defensora de derechos humanos en particular de los pueblos indígenas. Una de mis hermanas continuó su carrera docente universitaria con mucho éxito. Yo misma vine a Suiza y luego de momentos iniciales difíciles a causa del idioma, pude participar y promover proyectos e investigaciones muy interesantes en temas como la salud y la migración que me significan mucho.

P: Si entiendo bien, una familia que a pesar de las duras vicisitudes logró seguir avanzando, construyendo, apostando a la resiliencia...

BP: El dolor nunca es eterno, aunque depende del tipo de dolor y del tipo de actitud de cada ser humano frente a él. Aunque debo confesarle que lo que vivimos nosotros fue muy duro y particular. No pudimos recuperar el cuerpo de mi padre, ni despedirlo con dignidad. Lo mataron, desaparecieron su cuerpo, nos mintieron sistemáticamente, detuvieron a una de mis hermanas cuando era todavía una niña y a mi madre que estuvo doce días en situación de tortura. Cuando pienso que el Estado brasilero mató a mi padre con salvajismo y barbaridad, me preguntó hasta dónde se pueden cicatrizar las heridas del dolor profundo. Y siento, en mi caso —no puedo hablar por mis hermanas y mi hermano— que llevo conmigo una herida que nunca se va a cerrar totalmente.

P: Concluyo con una reflexión anterior. El film y el Oscar, así como todos los otros premios, el reconocimiento internacional y la acogida magnífica en Brasil con cerca de cinco millones de espectadores en pocos meses, tiene para ustedes (y para tantas otras víctimas) algo de revancha histórica...

BP: Sí. ¿Revancha? ¿Compensación parcial? Hay mucho de eso. Sin olvidar, sin embargo, que mataron a nuestro padre a quien nunca pudimos despedir con dignidad. ★

Fuente: Comité para la abolición de las deudas ilegítimas : <https://www.cadtm.org/>